

neo. Luego se comenta de que el surgimiento de las hemoglobinas anormales específicamente de la hemoglobina S pudo haber surgido como una mutación benéfica, ya que individuos que tienen la mezcla de hemoglobina S y A tienen una resistencia para el paludismo por *Plasmodium falciparum* que produce el paludismo pernicioso. A continuación se ve el asunto de migración de las hemoglobinas anormales hacia América, y se ve que en las emigraciones que ocurrieron a Curazao, la incidencia de hemoglobina S es menor que el lugar de origen de la Costa de Oro y se debe posiblemente a que en Curazao no hay paludismo.

En cambio la incidencia de hemoglobina S que se encontró en la Guinea Holandesa donde la incidencia de Paludismo es alta, da incidencias similares a las originales africanas, de modo que este estudio efectuado en América podrá estar acorde con la posibilidad de que la Hemoglobina S tenga en realidad un efecto benéfico protector contra el Paludismo. En general, en América, se ha encontrado una incidencia menor que la africana así entre negros de los Estados Unidos la incidencia de la hemoglobina S es del 10% lo mismo en el Brasil y en Caracas. A continuación se comenta de lo que se ha hecho en Colombia y se dice que en Colombia se han descrito hemoglobinas anormales esporádicamente, se han descrito la hemoglobina normal A, la hemoglobina S (falciforme), la hemoglobina C y también la Talasemia.

Se comentan a continuación los proyectos que tienen la Facultad de Medicina acerca de estudiar a un nivel nacional las hemoglobinas anormales, se dice que en 95% negros estudiados en el Chocó, en la región del San Juan, se encuentra una incidencia de hemoglobina S del 14.4%, en 22 indios no se encontró ninguna hemoglobina anormal. También se mencionó un estudio que se está haciendo en el Seguro Social, en el cual de 410 sangres examinadas de personas que viven en la ciudad de Medellín la incidencia de hemoglobina S es de 0.7%, de hemoglobina C 0.2%. En pacientes anémicos hospitalizados en San Vicente de Paúl la incidencia de estas hemoglobinas anormales es un poco mayor, la hemoglobina S enfermedad en el 1.7%, la hemoglobina S en forma de rasgo en 3.8%, la hemoglobina C en 1% y la mezcla de hemoglobina S-C del 2%. Se dice además que para efectuar un estudio significativo del pueblo colombiano es difícil y por lo cual es conveniente la agrupación de personas interesadas en estos problemas antropológicos para realizar este trabajo en un tiempo relativamente corto que podría dar noción de la mezcla étnica, posiblemente informaciones antropológicas del pueblo colombiano.

RITOS FUNERARIOS DE LOS ABORIGENES KAMSA DE SIBUNDOY

Por Alberto Juajibioy Chindoy.

a) Creencias

Las prácticas relativas a los muertos que los aborígenes conservaban desde la más remota antigüedad fueron oscureciéndose poco a poco por la fusión de los tipos de creencias resultantes del contacto cultural condicionado y modificado por el cristianismo implantado por los misioneros católicos en el presente siglo.

Agonía y muerte: Desde el momento en que juzgaban que el moribundo ya no tenía esperanza de vivir, y siendo la muerte el portal del otro mundo, se reunían los parientes más cercanos, quienes permanecían silenciosos con sus lágrimas de dolor por la transición de la vida a la muerte de un miembro de la familia que los abandonaba para siempre.

La noticia infausta del fallecimiento se comunicaba a los demás familiares y amigos para que se presentaran en casa del extinto a prestarle las debidas honras fúnebres, máxime si el difunto era un padre de familia que dependió de él todo el afecto familiar.

Espíritu del muerto: Para la mentalidad indígena el agonizante después de haber exhalado el último suspiro, su espíritu sale a recoger sus últimos pasos recorridos por todos los senderos, así como también a conseguir otras substancias del cuerpo que fueron desechadas en vida,

como la saliva, el pelo, las uñas cortadas, etc. o hacer la última llamada al amigo más íntimo para alejarse de este mundo.

Velorio: En tiempos anteriores tan grande era la prisa de separar al muerto de los vivos que a las pocas horas de su fallecimiento el cadáver era envuelto en su estera que le había servido de cama para ser conducido al cementerio.

El entierro apresurado tuvo por consecuencia de inhumar a los moribundos en estado de coma que en varias ocasiones el aparente difunto antes de ser sepultado volvía en sí principiando a moverse y a gritar para que le quitasen las ligaduras y la mortaja.

Posteriormente el entierro no fue inmediato, sino que se dejaba el cadáver expuesto pasando una noche en el mismo lugar donde expiró o colocándolo sobre una mesa en la mediación de la sala principal, cubierto con alguna ropa de cama hasta la hora de su inhumación.

Los asistentes a la casa mortuoria colocaban sendas velas de laurel a los costados del cadáver y contribuían con algunos centavos para los menesteres del difunto.

Mientras los acompañantes se concretaban a la atención de los restos mortales, los deudos se disponían a preparar la bebida y la comida para todos los asistentes al velorio, cuya concurrencia dependía de la posición social económica que ocupaba el difunto.

Para mantener despierto al auditorio se ofrecía chicha de maíz fermentado, cuya abundancia a veces convertía en deplorables escándalos olvidando el debido comportamiento delante del muerto.

Baño del cadáver: Al día siguiente del deceso el deudo encomendaba a una señora el baño del cadáver para cumplir una tradición heredada de los antepasados, cuyo cuerpo yacente en el decurso de su enfermedad no le fue posible tomar algún baño y su muerte se produjo sin ninguna limpieza corporal.

La comisionada y sus colaboradores levantaban el cadáver para sacarlo al frente de la casa, en cuyo patio haciéndole sentar en un banco de madera le sacaban en primer lugar la *chaquirá* (collares de cuentas) dejándole solamente un atado de color azul; luego le desvestían para lavar todo el cuerpo con *lejía* (agua filtrada en ceniza) y agua tibia, operación que se cumplía con el mayor respeto.

Este rito especial, no solamente significaba la limpieza del cuerpo, sino también la purificación del alma de toda impureza antes de presentarse a la vista de Dios, por lo cual era obligante la práctica de aquella tradición funébrica.



Jóvenes aborígenes de Sibundoy vestidos con su indumentaria de carnaval, listos para iniciar la danza carnavalesca con sus instrumentos musicales de flauta y "rondador" (flauta de pan).

Vestimenta y adornos: Después del baño se le peinaba el cabello y se le vestía de la mejor ropa: para el hombre, una *cusma* (traje masculino) tejida de lana de color azul con ceñidor nuevo; como adornos, varias trenzas finas de hilo blanco que rodeaban el brazo un poco más arriba de la muñeca, y una cinta tejida al contorno de la cabeza para sujetar la cabellera; para una mujer, parte de su vestimenta era también de color azul; como adornos distintivos, los brazaletes azules de cuentas y pendientes de láminas metálicas de forma triangular que suspendían de pequeños agujeros en los lóbulos de las orejas.

La encargada del baño funébrico lavaba en la quebrada o en el río más cercano toda la ropa usada del fallecido durante su enfermedad a fin de que ésta desapareciese en el curso de la corriente; y si la muerte se producía por enfermedad contagiosa la destruía por el fuego.

Las demás prendas conservadas en buen estado, el doliente las guardaba cuidadosamente en un lugar destinado para ese fin, como también los instrumentos de trabajo, utensilios de cocina, etc., que transcurridos algunos meses, el personaje más importante de la familia repartía a los herederos.

Significación de los colores: El color azul de la indumentaria y el de los collares simbolizaban el color del firmamento, donde debían presentarse ante el tribunal divino con la decente vestimenta y adornos para ser juzgados de todos los actos de esta vida. Por lo cual las personas comprensibles de su significación solicitaban antes de entrar en agonía para que de ninguna manera se les despojase el collar o el traje azules, pues, estos elementos servían de amparo y defensa en la otra vida para la salvación del alma a fin de ser conducido a una mansión celestial, cuya súplica se cumplía rigurosamente para que los deudos evitaran futuros reclamos del difunto que se manifestaba en sueños.

En cambio, el color rojo de los collares, no era permitido dejarle al cadáver, porque éste representaba el fuego de ultratumba que habría de atormentar al alma durante toda la eternidad al que en este mundo se portó mal.

La mortaja: Listo el cadáver con su vestimenta y adornos lo trasladaban al mismo lugar de su exposición para ponerle la mortaja de tela blanca, cuya pieza se confeccionaba semejante al vestido talar o hábito de ciertos religiosos con una capucha o capilla para cubrir la cabeza y la cara del difunto, costumbre que ha subsistido hasta el día de hoy, aunque su sentido primitivo se haya perdido, pues su interpreta-

ción actual es la de imitar a Cristo, quien antes de ser sepultado fue cubierto su cuerpo con una sábana blanca.

Se ceñía el cadáver con un cordón blanco como un símbolo de látigo en ultratumba que el espíritu del difunto, utilizaba en su defensa contra los enemigos sobrevivientes. Estos, al implicar una lucha en el decurso de su largo viaje, se protegía con el cordón azotándolos a diestra y siniestra para proseguir en paz el camino del cielo.

Colocado el difunto en el ataúd se entrecruzaban las manos sobre el pecho de las que colocaban un rosario de cuentas y una cruz de ramo de palma real, bendecido por el sacerdote católico en la Dominica de Ramos, dejando así expuesto el cadáver a la vista de la concurrencia a fin de que se despidiesen los parientes más próximos.

Despedida de los parientes: La viuda lamentándose en alta voz se arrodillaba ante el cadáver dirigiéndole las últimas expresiones de despedida. Suplicábale que ruegue desde la otra vida para los huérfanos que se quedaban en este mundo a fin de sobrevivir bien hasta el día que Dios les dé vida, salud y licencia. Levantándose entre sollozos besaba la mano del difunto diciéndole "adiós" con su última bendición.

Esta ceremonia se repetía uno tras otro por los demás allegados con sus frases tan sentidas que impresionaban a todos los presentes acompañando con sus lágrimas el dolor de los deudos.

Si el cadáver quedaba con los ojos abiertos era presagio de otra muerte de algún miembro sobreviviente de la familia, porque el espíritu del difunto se encontraba solitario en la otra vida y deseaba tener compañía. Era por esto que los muertos causaban enfermedades a las gentes para que éstas fallezcan también y se reúnan con los que partieron antes que ellas.

Sepultureros: Aproximándose la hora de sacar el difunto de la casa, el deudo comisionaba a dos sepultureros con o sin nexos con los parientes del fallecido para abrir la fosa en el cementerio. Estos sintiéndose honrados con dicho cargo, se adelantaban a cumplir la orden para elegir en el cementerio un lugar o sitio donde aun no había sido sepultado otro cadáver.

Los sepultureros se consideraban como los constructores de la residencia del difunto, cuya tarea cumplían con el mayor gusto aun cuando fuera bajo la lluvia y tempestad, para que algún día en llegándoles el turno de dejar este mundo, esa obra de caridad fuera correspondida con el mismo favor.

Desfile: Listo el lúgubre cortejo, compuesto de hombres, mujeres y niños, ataban el féretro a una viga para llevarlo en hombros por dos personas encargadas que en el decurso del camino prestaban ayuda otras personas de buena voluntad en su transporte.

En el desfile fúnebre, el o la doliente encabezaba la procesión funeral para manifestar al público el sexo desaparecido. Además, delante de esa comitiva iba otra persona provista de algunos canutos de junco; al encontrar una quebrada o un río debía arrojar dos canutos al otro lado del río y luego repetir la misma operación del lado opuesto para pasar la procesión.

Esa ceremonia se repetía tantas veces cuantas daban con algún obstáculo de esa clase, cuya práctica era para la construcción previa de puentes en todos los ríos caudalosos que debía pasar el espíritu del difunto en el largo viaje del otro mundo, o al regreso de éste a la casa no encontrase ríos sin puentes que seguramente estarían crecidos para obstaculizar el paso.

En el trayecto de la casa a la iglesia, los familiares y acompañantes observaban una actitud de respeto y reverencia ante los funerales del extinto hasta la conducción del cadáver a su tumba para la práctica de los últimos ritos funerarios.

Inhumación: Desde remotos tiempos existió la costumbre del entierro en decúbito dorsal, pues, antes de ser introducido el uso del ataúd, el cadáver de los miembros más distinguidos de la comunidad eran envueltos en una estera nueva de totora, atando sólidamente esta especie de féretro por medio de cuerdas en posición extendida para depositarlo a una profundidad de 1.70 metros con la cabeza en dirección hacia el norte e introducida en un socavón de 0.30 metros sobre la base de la fosa. Los deudos, antes de cubrirse la tumba de tierra, se despedían echándole un puñado de flores sobre el cadáver.

Se practicaba ese género de inhumación a fin de que la cabeza, siendo la parte principal del cuerpo humano, con la cual se piensa y se siente, se ama y se sufre, no se permitía que en su entierro sufriese la misma presión como el resto del cuerpo al ser pisada la tierra por el sepulturero.

Al costado derecho de la fosa el sepulturero hacía un nicho para colocar una vela encendida que le servía al espíritu del difunto para alumbrarse durante la primera noche tenebrosa; pues, al ser depositado un nuevo cadáver en el cementerio había temblores de tierra que perturbaban el sueño de los que yacen en este lugar, cuyos espíritus, no todos están en el cielo, sino que hay muchas almas condenadas.

Si el espíritu del nuevo cadáver estaba protegido con la vela, rosario de cuentas y ramo bendito, las almas desventuradas no podían causarle ninguna molestia; pero, si estaba desprovisto de aquellos elementos, se abalanzaban sobre él para darle una tunda sin compasión hasta expulsarlo del cementerio en medio de grandes alaridos sin permitirle emprender su nueva carrera más allá de la tumba.

Ornamentación de la tumba: Al pie de la tumba sembraban ramos de flores como un recordatorio para el 2 de noviembre de cada año, día de las ánimas; y en la parte superior clavaban en la tierra una cruz de madera para indicar no solamente el lugar exacto de la sepultura, sino también para que en la otra vida le sirviese como un bastón de defensa contra los espíritus malignos y como base de apoyo en su ascensión al cielo al finalizar el último día de su larga peregrinación.

Ceremoniales rituales en el cementerio: Entre las prácticas aun persistentes que acompañan después de la inhumación, el viudo o la viuda se dirige al sepulturero con palabras alusivas de agradecimiento por haberle dado sepultura al finado y con expresiones de angustia se arroja ante el enterrador para pedirle la última bendición de cortesía.

El sepulturero haciendo un recuento de los ajeteos de la vida del hombre en este mundo, manifiesta que el hombre después de haber fallecido no es posible quedarse con él en la casa o abandonarlo en cualquier lugar para su descomposición, sino que su cuerpo siendo sagrado debe ser depositado en la última morada señalada para toda la humanidad. Por lo cual el día que a él le llegue también su destino vendrá a reposar al mismo lugar donde se realizan las últimas funciones funébricas. Si Dios le hubiese llamado siendo niño estaría gozando como un ángel en el cielo, pero como Él le había destinado para conocer este mundo, debía cumplir la voluntad de Dios.

Al terminar la alocución fúnebre, el sepulturero en representación del difunto, da la bendición de despedida a la doliente con la invocación "En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Desde hoy en adelante nunca volveremos a verle; le hemos dejado en su última residencia. Adiós".

Cena fúnebre: Verificado el entierro, el o la doliente invita a todos los participantes en el duelo para el regreso a la casa mortuoria, donde se les ofrece la cena fúnebre. Anteriormente se obsequiaba la comida y bebida durante la noche de velación, pero la profusión de bebidas embriagantes, no solamente retardaban al día siguiente la diligencia del sepelio, sino que varios acompañantes iban desapareciendo len-

tamente en el trayecto del camino por embriaguez o por la rendición del sueño.

Para evitar ese desorden y disgregación a fin de celebrar todos los ritos adecuada y minuciosamente se pospuso el convite después del entierro, cuyo banquete ritual significa el consumo de las provisiones del difunto para el peonaje que le tendió la mano por última vez desde la casa hasta el cementerio para la partida solitaria de ultratumba.

Acompañamiento después del sepelio y novenario: Transcurrido el sepelio, si el difunto era un personaje de importancia y acomodado económicamente, los familiares se congregaban en casa de los deudos durante nueve noches consecutivas. Este acompañamiento era por el temor intenso al muerto, en la creencia de que su espíritu regresaba a la casa durante cierto número de noches. En ese período transitorio se le sentía toser, hacer ruidos y quejarse de sus dolencias en el lugar donde expiró. Estas manifestaciones demostraban que su alma estaba sufriendo en el otro mundo y por lo tanto necesitaba alivios religiosos.

En aquellas noches ninguna persona salía afuera sin compañía alguna por temor a contraer enfermedad, causada por el "mal viento" del difunto que estaba en acecho al contorno de la casa. Este mal se evitaba, manteniendo encendidas hojas de ramo bendito y dos velas hasta el amanecer en el sitio del fallecimiento.

Los deudos para alejar la presencia del espíritu invisible y apresurar su liberación del lugar de sufrimiento hacían un novenario, a cuyo acto religioso participaba toda la concurrencia.

En el último día del novenario, los interesados agradecían en nombre del extinto con comida y bebida, siendo recompensado el rezador con generosos regalos.

Cumplido este ritual, el espíritu del difunto dejaba de molestar a los parientes en virtud de las ofrendas que se le habían hecho, aunque su desaparición definitiva del grupo social transcurría después de las últimas ofrendas rituales.

Creencias sobre los huesos de los difuntos: Algunos ladrones más activos y astutos a fin de causar más daños en los robos nocturnos solían utilizar los huesos de los difuntos, con preferencia las falanges del dedo corazón, extraídos del cementerio cuando cavaban la fosa. Estos huesos convertidos en silbatos les atribuían las virtudes de hacer dormir intempestivamente a los dueños de la casa, tocando el instrumento cerca de ella; luego, raspándolo ligeramente soplaban las partículas en dirección a la misma vivienda; en seguida lo revestían de una tela negra para velarlo algunos minutos.

Al instante de realizar esa ceremonia funébrica caían al suelo profundamente dormidos todas las personas que se encontraban en la casa destinada para el pillaje.

Los amantes de lo ajeno aprovechando esa ocasión entraban en la habitación robando cuanto se hallaba, inclusive, si encontraban bebida hacían bailes dentro de la sala con los instrumentos musicales sin que los dueños sintieran de esa orgía saqueadora.

Estas creencias relativas a los huesos de los difuntos se conservan tan solo en los cuentos, cuyas prácticas desaparecieron hace mucho tiempo.

Aniversario: Un año o seis meses después de la muerte de una persona, los deudos preparaban gran cantidad de bebida y alimentos para dar una fiesta tradicional en honor al muerto.

Sacrificaban uno o dos cerdos bien cebados, así como también algunas aves de corral, todo para la ofrenda del difunto.

En vísperas de celebrarse la fiesta los interesados arreglaban con el misionero delegado los ritos religiosos de la misa y el tañer de las campanas por el alma del difunto, a cuya misa solemne se invitaba la asistencia de todas las personas que acompañaron durante el velorio e inhumación.

En el día de las exequias los dolientes llevaban a la iglesia en una cesta (tejido de fibras de palma) nueva continente de pan, huevos, plátanos amarillos y otras frutas que más agradaban al finado para ser expuestas al pie de una falda negra extendida en el suelo que hacía las veces de catafalco; y a los costados de esa indumentaria se encendían sendas velas durante la santa misa. Esta ofrenda funeraria se llamaba *camarico* (1), parte integrante de la misa ritual para que el ánima recibiera con más aprecio el último sufragio dedicado en su nombre.

La ofrenda después de la misa, se obsequiaba al misionero en agradecimiento por la liberación del alma del lugar de tormentos donde está expiando sus faltas antes de llegar al cielo. Este lugar de sufrimientos que seguramente es el Purgatorio, llamaron "lugar de purificaciones del alma", del cual había esperanza de salir algún día no lejano para dirigirse a la morada celestial.

Banquete fúnebre: Realizadas las honras fúnebres, los asistentes, siendo invitados con antelación, concurrían a la casa de los deudos, donde el sepulturero ocupaba el puesto de honor a la derecha del dueño de la casa. En ésta, se disponía además otra ofrenda exclusiva del difunto que consistía en una totuma de chicha dulce, agua de panela, pan de



Aborígenes de Sibundoy, listos con sus machetes para la limpieza del cementerio, el cual consideran como la última casa o domicilio después de la muerte.



Joven aborígen de la lengua Kamsá, en cuyo rostro se advierte el rasgo característico de su raza.

trigo, arepas de maíz, naranjas, una artesa con varios gajos de plátanos amarillos conteniendo al centro un pollo cocido y un *cuy* (conejillo de indias) asado sin descuartizarlos, ofrenda que se colocaba en la mesa principal de la sala, acompañada con una cruz de madera, una vela y una copa de agua bendita.

Antes del banquete, el dueño de la casa sacaba en primer lugar la copa de agua bendita pasándola al sepulturero, quien, brindándola en nombre del difunto sin tomarla, depositaba la copa de agua en el mismo lugar, pues, este líquido bendito significaba el refrigerio para el alma del fallecido en la otra vida. Luego venía para la misma persona la totuma grande de chicha dulce; de esta bebida, después del brindis de rigor al doliente en otra totuma pequeña, el sepulturero derramaba algunas gotas en el suelo pronunciando una invocación a la salud del difunto para tomar luego su sorbo de chicha.

Terminada la primera ofrenda ritual con participación de todos los presentes principiaba el banquete. Siendo el sepulturero el personaje más importante del anfitrión, se le agasajaba con diez o veinte huevos cocidos en un plato de loza como distintivo de categoría en los banquetes; y en otro plato le pasaban el ají, en el cual partía uno o dos huevos, cuyo ajiaco brindaba en primer lugar al dueño de la casa para tener derecho a servirse. Acto seguido se le ofrecía en orden los platos de gallinas, de cuy y de cerdo, presas acompañadas con tajadas de arracacha o *mote* (maíz desgranado y cocido sin sal).

De toda la ofrenda que recibía el sepulturero hacía participar una pequeña parte a todos los presentes y la otra, pasaba a la esposa, quien guardaba en una cesta provista para esa finalidad.

Una vez atendidos los titularmente invitados y a otros personajes de conformidad a sus categorías, el doliente agradecía al sepulturero y a la concurrencia por todo el concurso prestado en los días del deceso y sepelio del difunto. Y como acto final del banquete obsequiaba al enterrador la artesa de plátanos con todo su contenido para iniciarse en la bebida favorita, cuyas ollas (cerámica de barro cocido con capacidad más o menos de 50 litros, hoy reemplazadas por barriles de madera) de chicha se alineaban junto a la pared.

Con el derroche de las bebidas embriagantes, chicha de maíz y aguardiente, cuyo consumo exaltaban pronto los ánimos de la concurrencia, el sepulturero pedía la ejecución de algunas piezas musicales a fin de dar mayor esplendor y colorido a la fiesta del muerto, razonando que el finado apreciaba la música y la alegría de la casa durante su vida.

Listos los músicos con sus instrumentos de flauta, violín y tambor, bailaban en primer turno el sepulturero con la viuda; en segundo lugar, la esposa del sepulturero con la persona más allegada del difunto; luego seguían las parejas sueltas de los asistentes y quien no aceptaba el baile pagaba diez centavos al reemplazante.

En estas grandes fiestas, como en otras, la escanciadora va y viene a ofrecer la chicha en copas de madera embarnizada a los hombres y a las mujeres en una totuma grande, fuera de la otra obsequiada a los personajes más importantes para su repartición.

Cumplidas las formalidades del rito, las relaciones entre el grupo social y el difunto quedaban definitivamente rotas, y el viudo o la viuda, en el momento preciso de celebrarse las últimas ceremonias clausuraban el duelo, pudiendo buscar otra mujer u otro hombre para casarse con ella o con él. Pues, durante el tiempo que separaba entre el deceso y los últimos ritos funerarios, el muerto vigilaba la conducta de la viuda en todas sus acciones que cualquier desliz o adulterio era considerado como una traición o infidelidad al espíritu del difunto.

Commemoración de los difuntos: Desde tiempos inmemoriales, aproximándose el 2 de noviembre, Commemoración de todos los fieles difuntos, El Gobernador del Cabildo de indígenas hacía un llamamiento al pueblo para la limpieza del cementerio. El día de cumplir ese deber, generalmente un lunes, los alguaciles del Cabildo comunicaban la noticia al amanecer con un toque de cuerno a los moradores del campo, quienes acudían presurosos con sus machetes a la limpieza del cementerio, el cual consideraban como la última casa o domicilio después de su muerte.

En vísperas de la fiesta anual, alistaban la ofrenda de alimentos y bebida para aquellos cuya memoria se iba a honrar. Encendían una o dos velas delante de la ofrenda funeraria con la invocación: "Fulano X. sírvase en la otra vida". Con esta ceremonia ritual hacían participar al muerto en la fiesta del grupo social, sin desear que el retorno fuera bajo la forma habitual y sociable, sino en un estado invisible.

El 2 de noviembre, día destinado a recordar a los muertos acudían a la iglesia y luego al cementerio a pagar los responsos al sacerdote católico para cada pariente fallecido. Pero el acto más principal de ese día era el rocío del agua bendita sobre la tumba del ser querido, rezando al mismo tiempo un pádre nuestro para que su alma, si aun sufriese en ultratumba, descansase del fuego purificador.

Anteriormente, en ausencia del misionero durante muchos años, el sacristán del pueblo le reemplaza en la bendición del agua natural

que la comunidad lo recibía con el mismo valor y respeto religioso, sin el cual no se verificaba debidamente el culto a los muertos.

Transcurridas las ceremonias del cementerio, se invitaban entre parientes y amigos a consumir las ofrendas en honor de los muertos. Después de la comida funébrica, el dueño de la casa e invitados derramaban un poco de chicha de la primera copa sobre el piso, pronunciando una invocación a la salud del difunto familiar, cuya práctica ceremonial era de rigor para el refrigerio del alma en la otra vida y en ésta para no embriagarse en todo el decurso de la bebida.

Más tarde en el bullir del mejor ánimo de conversación por las libaciones fermentadas, el dueño de casa suministraba instrumentos musicales a los convidados para dar principio a los bailes de carnavales que tanto agradaban, como una manera de hacer apreciar mejor las diversiones en esas grandes fiestas.

La fiesta clásica de los muertos marcaba un recuerdo anual, cuya memoria va atenuando paulatinamente a medida de que los parientes y descendientes de la comunidad van pasando al mundo del más allá con los ritos acostumbrados.

Antiguamente los naturales creían que el individuo de "buena muerte" antes de ser inhumado el cuerpo, su alma debía asistir la última misa en la iglesia de Santo Domingo de Pasto (Nariño), en la cual se encontraba el Santo Cristo de Sibundoy, para cuya asistencia se aparecía a un amigo íntimo de la misma comunidad invitándole al acto religioso sin darle a conocer su fallecimiento. Posteriormente retornaba al mundo el día del aniversario con el fin de estar presente en la misa dedicada en su nombre y luego participar de la ofrenda ritual. Este privilegio especial obtenía aquella alma que en ese día había sido liberada del lugar de tormentos, y antes de dirigirse a su destino final que es el cielo, regresaba al mundo para agradecer el favor de su salvación al Santo Cristo de Sibundoy, preciosa imagen de su devoción durante su vida en la ciudad de Pasto. (EL SANTO CRISTO DE SIBUNDOY, venerado actualmente en el templo de Cristo Rey, fue llevada a Sibundoy por los primeros misioneros de esas tierras, los PP. Franciscanos, hacia el año 1547; traída a Pasto por los PP. Dominicos en 1583 (2). Desde entonces los aborígenes le tributaban un constante y ferviente culto en sus frecuentes viajes a esa ciudad).

Muerte de un párvulo: No bien se producía la muerte de un párvulo agonizante, se avisaba a los padrinos del bautismo a presenciar el deceso del ahijado.

Expirado el infante, los padrinos aportaban todo el material necesario para el velorio e inhumación, como son las velas, la mortaja y el ataúd.

El baño ritual del cadáver correspondía a la madrina para vestirle de túnica blanca, ciñéndole un cordón blanco de hilo del mismo color, símbolo de la inocencia. Adornado la cabecita con una corona de flores y cuentas de rosario en medio de las manos entrecruzadas, quedaba expuesto en un altar para el velorio hasta el momento de ser llevado al entierro.

El párvulo siendo considerado como un angelito por su inocencia, cuya alma vuela directamente al cielo al producirse el fallecimiento, era obligante celebrar esa feliz suerte con grandes demostraciones de júbilo. El padrino que en esas circunstancias ocupaba un lugar preferente llamaba a los músicos para alegrar en la casa durante todo el trayecto del velorio.

La música era permitida dentro de la casa mortuoria, cuyo baile antes de iniciarlo se hacía una venia de respeto ante el cadáver, como también se pedía permiso a los personajes de categoría. El baile encabezaba el padrino con la madre del extinguido y la madrina con el padre; luego proseguía la asistencia por parejas sueltas al son de la melodía de la flauta, del violín y del tambor, no faltando la comida y libaciones de chicha preparada por los dolientes.

En los funerales de un niño no se presentaba tanta angustia ni tanta conmoción como al producirse la muerte de un adulto. Sin embargo los deudos como los demás parientes no dejaban de lamentarse al momento de ser puesto el cadáver en el féretro y en su inhumación.

Suicidio por ahorcamiento: Las creencias y los ritos funerarios variaban también según el género y las causas del fallecimiento, según que el individuo haya salido por una "buena" o "mala" muerte.

En el siglo pasado y principios de éste, el suicidio (3), reinó entre los naturales por desesperación, por capricho, por deudas, por enfermedad prolongada debido a la carencia de medicamentos, por miseria, etc. e incapaces de afrontar aquellos abatimientos, se ahorcaban colgándose de un árbol de la sementera o en otro lugar distante de la casa a fin de que no fueran encontrados con prontitud en su búsqueda por los familiares. Este suceso fatal, los parientes denunciaban ante el Cabildo de indígenas para que la autoridad retirase el horripilante cadáver al "cementerio de los ahorcados", donde se les dejaba casi insepultos.

Para desembarazarse lo más pronto posible del ahorcado y eliminar con premura tan peligrosa fuente de contagio, solían adoptarse la



Mujeres aborígenes en el Cementerio de Sibundoy, rociando agua bendita sobre la tumba de un familiar, sin la cual no se verifica debidamente el culto a los muertos, el día 2 de noviembre de cada año.

cremación en el mismo lugar del suicidio, reduciéndolo a cenizas con todos los trajes y adornos que llevaba en el momento de ultimar su vida. Este lugar se consideraba abominable, despreciado y temible, cuyo sitio no se utilizaba para ninguna clase de cultivo.

Se incineraba el cadáver en la creencia de que el cuerpo siendo destruido por el fuego se purificaba su alma a fin de que Dios se apiadase en la otra vida perdonándole su falta. No obstante los naturales dudaban de esa posibilidad porque al ahorcado no le prestaban ninguna clase de honras fúnebres por juzgar su espíritu, desgraciado, peligroso, malévolos y asesino para los sobrevivientes.

El alma o espíritu del condenado descendía directamente al infierno para ser torturado por los espíritus malignos hasta el infinito. Este lugar se lo imaginaban como un sitio muy oscuro, existente de fuego y monstruos inimaginables llamado "lugar de fieras" a donde la luz no llega y del cual nadie puede salir.

Creencias sobre los espíritus de los ahorcados: En tiempos anteriores algunos aborígenes frecuentaban el lugar del enterramiento de un hombre ahorcado para invocar un maleficio en contra de un ladrón o de un enemigo irreconciliable.

Para el éxito de la solicitud maléfica encendían una vela plantándola en medio de los vestigios de la fosa por la parte encendida. Apagándose este lado, encendían por el otro extremo para ejecutar la misma operación con la invocación: "Fulano X. me ha causado muchos perjuicios en mis bienes semovientes y agrícolas dejándome sin mi subsistencia. Haga el favor de llevárselo al otro mundo".

Practicada la ceremonia partían de aquellas montañas solitarias en veloz carrera hacia la casa sin detenerse en ninguna parte. Al llegar a ésta, tomaban un brevaaje confortativo y se sahumaban con ramo bendito y kopal para expulsar de él todo influjo maléfico de aquellos lugares tétricos que en varias ocasiones los cadáveres insepultos sirvieron de banqueté para los gallinazos.

El espíritu del ahorcado estando pronto a descargar sus males sobre los vivos, infligíanle una grave enfermedad al autor del robo sin darle tiempo a su curación, o haciéndole perecer repentinamente mediante la aparición de su malintencionado espectro.

El interesado del maleficio durante el primer sueño de la noche se le aparecía también la imagen del ahorcado advirtiéndole que no le pisase más el perímetro de su habitación, si acaso no quería que lo dejase también en su compañía. La presencia horrorosa del suicida con los ojos fuera de las órbitas y la lengua impresionantemente salida, le hacía

despertar en medio de pesadillas, oyendo al mismo tiempo un grito espeluznante cerca de la casa que seguramente era el del ahorcado que le retornaba la visita.

Conclusiones: Aunque la clarividencia de la inmortalidad del alma sea una influencia del cristianismo predicado por los misioneros católicos que esporádicamente visitaban aquellas regiones durante varios siglos, sin embargo las creencias en una vida futura se interpretan como una continuación de la existencia física que la mentalidad aborígen no concibe la supervivencia del alma como algo de una entidad concreta.

b) *Lenguaje ritual funébrico*

En el lenguaje ritual, usado por el aborígen en todos sus actos sociales, se han introducido varias palabras hispánicas, las cuales han reemplazado a las autóctonas que han desaparecido en el decurso de la civilización sin que el aborígen se haya dado cuenta de la influencia foránea.

En toda locución tiene primacía el nombre de Dios; el uso de metáforas y su marcada acentuación en las expresiones dan mayor énfasis al lenguaje tradicional, y la repetición de ciertas palabras ratifican lo antedicho.

Presentamos este lenguaje ritual, funébrico, con su traducción de conformidad al sentir y significado autóctono. Luego, su traducción literal y análisis gramatical como un ensayo de la estructura de la lengua Kamsá.

Por dificultades en la impresión de algunos SIGNOS FONÉTICOS, utilizamos los mismos signos adoptados en el "Breve estudio preliminar del grupo aborígen Kamsá de Sibundoy..." publicado en el Boletín anterior, Vol. II, Nº 8, agosto 1962.

SIGNOS:

- š — palatal fricativa sorda, se pronuncia como en el inglés *sh=shade*, sombra
alemán *sch=Schaf*, oveja
francés *ch=chapeau*, sombrero.
- č — palatal fricativa, representada en español por *ch=hacha*
inglés *ch=church*, iglesia.
- j — palatal sonora, como se observa en francés en la palabra *jour=día*;
en inglés *join=juntar*.

ʃ — apical que se articula con la punta de la lengua a los alvéolos de los incisivos inferiores y algo encorvada hacia atrás, v. g.

tobiaʃ = mujer joven

meʃ = misa

betaʃ = hueso

t̥ — dental sorda que en alemán se encuentra con la grafía z.

Zeit = tiempo

Ziege = cabra

t̥ — para articularla, la lengua adquiere una forma más o menos cóncava y la punta establece contacto fricativo con los alvéolos de los incisivos superiores, v. gr.

kukwaʃe = mano

ndeʃbé = piedra

x — fricativa velar sorda que en español se representa con las letras

j y g (ge, gi): juventud

género

ř — fricativa alveolar sonora, equivalente a la r de rib del Sur de Inglaterra (4)

l̥ — palatal lateral que en español se representa con la grafía ll, v. gr.

hallar

llave

g — Velar sonora como se pronuncia en español, ga, go, gu.

k — velar sorda, como c española de casa

w — velar representada en español en el sonido hueso = weso; huaca = waka;

Vocales más o menos perceptibles:

ə v. gr. tbotəxa = raíz, vena

u xaf^uxatuxwán = dilufr.

LOCUCIONES EN LA CASA MORTUORIA.

I — Comisión para el baño del cadáver:

El deudo:

Desegrasie ʃtababínjas,

Encontrámonos de infausto día por el fallecimiento de un familiar,

kwaʃxabteboʃxóna kem lwar
quien, dejándome en este mundo

ya ndoñe bomínje más stxaisebwáxwa.

ya no he de verle más.

Čente k^utaisedepositána, k^utaisedeskansána.

Allí yace, reposa.

Batá ndiosmánda fabor ʃmeisebéma

Tía (dirigiéndose a ésta para el baño del cadáver), hágame un servicio.

toxabtoʃokaná ndxabtölémpiaká bidna toxabétaʃbe.

pues, habiéndose enfermado ha fenecido sin limpieza alguna del cuerpo.

Yayekná ndiosmánda fabor ʃmeisebéma: ʃmeisebebéñe,

Por lo cual, hágame el favor de bañarlo,

ʃmeisebolempiá, ʃmeisemodáñe ya ʃmočtisedeposita

asearlo, cambiarle de indumentaria y depositarlo en el mismo lugar de exposición

ora kandobwačnskóñe.

hasta llegada la hora de inhumación.

II — Comisión al sepulturero para la inhumación.

El deudo:

Bnga pobrná

Nosotros los desterrados

kem lwarná xamás xainamná ndoñe kwatbundáleséntia
no estamos para existir en todo tiempo en este mundo,

sino nje řat

sino tan solo de modo transitorio

taitábe lwarná knje řato xabtabwatmanáma.

para conocer el maravilloso mundo creado por Dios.

Ni bida ndoñe kwatmnxánobwaméñe,

No siendo la vida comprada

sino Diosna kwatbunxánaleséntia knje řatama

Dios nos permitió existir solamente por corto tiempo

bngbe kwerpna delikado kwerpo Dios kardádo tboxánabiama.
dándonos El un cuerpo frágil.

Ngnatená Dios dweñ ketomñekaná
En el día de hoy, siendo Dios nuestro Amo.

wakiñá kwatbunxtəmbona
ha llamado a mi hijo (si éste fuere el difunto)

kem ywar kem bindentná k^utaisekedán, k^utaisedeskansán
que yace aun en este mundo

i bomínje mšá moxtebokəxkná wakiñá, kwaxtaisedeskansán
y que estamos presenciándole.

Ca^vndoñe kwandopodén nje ndayent^u xauñenán
A él no es posible tirarlo en cualquier lugar

komo šbwayetém kwent, o day animal bauñen kwent,
como a un can, o cualquier otro animal,

porke bngbe kwerpo wáman kwerpo Dios kardádo tboxanabiama.
porque nuestro cuerpo es un cuerpo sagrado, dado por Dios.

Yayekná
Por lo cual

ndayent^u bngbe posado mobomnént^u palabra kwaneñebenjána xatkédan
es razonable ir a dejarlo en el sitio de nuestro último albergue.

Kompadre
Compadre (el deudo se dirige a este personaje para abrir la fosa),

kentopodéna, kentolkansána,
si no le es molesto,

fabor škatxábema posado xtanñameñán;
hágame la caridad de darle el último hospedaje,

kač alma benditná inje lwarokán o inje bidokán

cuya ánima bendita desde ultratumba

řabe bendición karedád čakmeřobómñ
le otorgue abundante beneficios,

i agradesido tiočxabedán čká fabor keřk^uřabiamám,
como también de mi parte estaré agradecido.

Diosmánda por Dios fabor řmotebém nde karedad
Por Dios, por caridad, hágame este servicio

i čká karedad keřk^uřabiamammá, selokán
y por esa ayuda, desde el cielo

bngbe Dios řábe bendición karedádo čakmeřobómñe.
nuestro Dios le conceda copiosas gracias.

III — *Aceptación del sepulturero para cavar la fosa*

Aífne fabor bočxénəbema kač ánima benditná čařopasentía
Sí, haré el favor, con perdón del difunto

i bndátbe bárina čka xapasentiana, xaperdonánasna
y del suyo

stxapadésa ndayent^u bngbe posado yomnóka
me trasladaré al lugar de nuestra última morada

mšása stxenángmia. Čentna tiočxokéda i ařbe bárina
para cavar la tumba. Allí se quedará el extinto y en cuanto a mí,

nje kontado día kem lwarna bngbe Dios trabaxo řaisařetná
siendo delimitados los días que he de sobrevivir

i kačenače ařbe pobřebe bárina
el día que me llegue el fallecimiento

ndaité destin řobwaxoñtená teičtatokéda.
iré también a reposar al mismo sitio.

Tait bakó čkása řkočapasentia i řkočaperdóna
Tío, con su permiso (dirigiéndose al deudo)

i ařbe bárina ya čxapadésa.
me encaminaré en seguida al lugar comisionado.

IV — *Comisión para el transporte del cadáver.*

El deudo:

Bnga póbrna
Nosotros, los desterrados, los desvalidos,

xamás xainámna ndoñe Diosbe lwarna kwabundálesentia
no estamos para existir eternamente.

Aṭbe wakiñá kwaṣnéteboṣxóna

Mi hijo (si éste fuera el extinto), quien me ha dejado en este mundo,

k^uṭaisedepositána, diosmánda por Dios
yace, por caridad

fabor ṣmotebéma

hágame el favor de (dirigiéndose a uno de los personajes que han de transportar el cadáver)

ndayenṭ pwesto yotomñóka ṣmetaisebokéda.

ir a dejarlo al lugar donde se encuentra nuestra última morada.

Anima benditná agradesido yočakedána

La ánima bendita quedará eternamente agradecida por el beneficio

i aṭbe bárina mṣá agradesido čtekedána. Ṣmeisotnṭine.

como también de mi parte. Por caridad, tiéndale la mano.

ULTIMAS LOCUCIONES Y CEREMONIAS EN EL CEMENTERIO

V — *Agradecimiento del deudo al sepulturero.*

Nje póbrbe bárina mṣá kwatkábeimpadá posado xtanameñáma,
De conformidad a mi súplica para la inhumación,

ṭabá čká fabor kwaṣkxísabiáma posado kwaṣkxisánṭamíñ
rios ha hecho el favor de darle albergue

i mṣá kwaṣkxisebokedá
depositándolo en su sitio determinado,

primera Dios agradesido yočakedán

cuyo servicio agradecerá Dios en primer lugar (el deudo al pronunciar estas palabras se arrodilla ante el "sepulturero" para la bendición de despedida al pie de la tumba)

Bndátbe botamán palabra mṣa karedádo ṣmaisóbemañ,
Ahora cédole la palabra,

aṭbe bárina kwaṣneisengména, kwaṣneisoséntia
pues, de mi parte encontrándome afligido, apenado,

pero nje kontádo díyna texokedáná
y habiéndome quedado por algunos días delimitados para sobrevivir

ndayenṭe Dios ṣolesenṭianá čtəṭpadésa,
regresaré al lugar de mi residencia

čtatokedá i čtəṭiyšanjá
donde permaneceré cuidando la casa.

VI — *Locución del sepulturero:*

Diosbe lwarna kada té xoyexwayamná ndoñe kwandəṭémna,
Este mundo no es solamente para gozos perennes,

nje tená močxabṭóyexway, inje tena bočxabṭngmia
sino que habrá días de alegría y días de aflicción.

Ngnaténá bndátbe pamiño Dios kwaṭbuntəṭmbona
En el día de hoy, siendo llamado por Dios un familiar suyo,

ndoñe kwandopodén bngbe puesto xobokédán
no es posible quedarse con él en casa

o nje ndayenṭ xauṭenán, sino
o tirarlo en cualquier lugar, sino

ndayenṭ bngbe posado imobomnensná xabaṭkédana,
venir a dejarlo en el recinto de nuestra última morada,

palabra kwaneṭebinján
práctica que es razonable.

Okasiónaka i desegrasia bndátbe bárina kwatbunababínjna čkab^usná
Por este infausto acontecimiento

bndátbe botamán palabra kwaṣkxolastemañe, kwaṣkxokardadóñená,
y con su aquiescencia

aṭbe bárina mṣa desegrásie kwatiokedá
he venido

i mṣá posado kwatiəṭánṭam, kwatiəṭekedá.
a darle su puesto destinado, en el cual le he dejado.

Mnteskána aṭbe bárina kem lwar kem bidenṭná, ndoñe
Desde hoy en adelante, en este globo terrestre, no

más bomínje kwačasndáisebwaxwá.
he de verle más.

Aṭbe bārina nje kontado día kwatiokedá kem lwar kem bident
Y como aun me he quedado en este mundo por algunos días de supervivencia delimitada

i kamwenače aṭbe bārina ndaité destin ṭbwaxontená teičtabatokédá,
llegaré también a este mismo recinto el día de mi extinción.

Aṭbe bārina nderečo ni obligasiön taiṭatobwaxóñe
No es de mi estricta incumbencia

kortésio palabra aṭbe bārina kardádo xatobmñán.
en cuanto al impartir la bendición de despedida.

Pero bngbe Taitá selokána
Pero en vez de que Dios Nuestro Señor desde el cielo

caḃe bārie bendisiön karedádo btóbemañ lwarñná,
le imparta la bendición en este momento

o kač ánima bendita bendisiön biysaṭetá
o que el mismo extinto le diera la bendición de despedida

xisendioşof^{ta} tam člwarñná kortésio palabra karedádo kwaşkoxtóbómñe
y el último estrechar de manos, practicaré

ndoñe kwaočandopódia staṭoy xenekédan
en nombre de ellos sin rehusar este acto.

Primera Dios čaşopasentiá
Con anuencia de Dios Nuestro Señor,

i ánima benditná čaşopasentiá y čaşoperdoná,
del difunto

taita señor compádrbe botamán lesentiö "EN EL NOMBRE DEL PADRE,

y con su benévolo asentimiento "En el nombre del Padre,
Y DEL HIJO, Y DEL ESPIRITU SANTO", adios. Hemos venido a de-

ndioşof^{ta}, tmondabeisobokédan
y del hijo, y del Espíritu Santo" adios. Hemos venido a depositarlo en su última morada.

Aṭbe bārina nje kontado día Diosbe lwarna şoxaisobokwedánansko-
ñamná

De mi parte, mientras subsista los días delimitados

Dios karedádo tşoxabtebéma palabra, saludo i bominj njeṭaná
con nuestra facultad de hablar y con nuestro sentido de la vista

teičbočxaisenaṭaṭáy. Solamente
nos saludaremos y departiremos. Solamente

bngbe Dios dweñ keṭomñekaná şoxtəṭṭmbón tená
el día que Dios Nuestro Señor me llame

bārie mşa teičxaisekedána. Taita bakó şmopasentiá.
me separaré Señor tío dispenseme.

VII — *Ultimo agradecimiento del deudo:*

Ndioslpáy ndespagračo ṭabá čká fabor kwaşkxóbemañ.
Gracias por el bien que Ud. me ha hecho.

Čká şmopasentiá
Dispenseme.

c) *Análisis gramatical del lenguaje ritual*

I

(Los números romanos corresponden a la enumeración de los textos)

Desegrasie
ştababínjnas

desgracia, accidente, infausto
amanecemos (pues, entonces).
El sufijo s de ştababínjnas, denota
en este caso, causa, motivo o razón,
obligatoriedad de tener que amanecer.

El fonema ş de ştababínjnas se refiere al pronombre *nosotros*.
xṭababinjñán = amanecer varios (en esa circunstancia).
xṭebobinjñán = amanecer uno (en esa circunstancia).

kwaşxabṭşxóna

me ha dejado.
El fonema infijo ş kwaşxabṭeboşxóna se refiere al pronombre *me*.
xabṭeboşxonán = dejar allá, ir a dejar.

kem
lwar
ndoñe
homínje

este, - a
lugar, sitio, mundo terráqueo
no
ojo, vista

stxaisebwáxwa

he de poner más allí
bomínje xabwaxwán=*verle*
bomínje xaisebwaxwán=*verle allí,*
xabwaxwán=*guardarle, ponerle*
xaxaxwán=*guardar, poner, colocar*
allí

čeŋe

k^uťaisedepositána

está yacente, está depositado
xťaisedepositán; *estar yacente, es-*
tar depositado en esa circunstancia.

k^uťaisedeskansána

está descansando
xťaisedeskansán = *estar descan-*
sando o reposando en esa circuns-
tancia.

batá

ndiosmánda

fabór

šmeisebéma

tía
por favor
favor
hágame
xeisebemán=*hacer allí.*

El fonema š se refiere al pronom-
bre *me*

xabemán=*hacer*

toxabťořokaná

pues, habiéndose enfermado
toxabťořoká, *se enfermó*

El sufijo *na*, denota causa o motivo,
pues, entonces;

xabťořokayán=*enfermarse por lar-*
go tiempo

ndxabťolémpiaká

sin haberse aseado, limpiado
El prefijo *nd* es un negativo de *ndo-*
ňe=no, que precede a la forma ver-
bal xabťolempián=*ir a limpiarse.*

El sufijo *ka*, denota carencia o fal-
ta, *sin.*

bidna

vida,
bida=*vida*

na, =cf. supra sufijo *na*.

toxabětařbe

ha venido a extinguir, ha venido a
faltar.

xabětařbián=*venir a faltar*

bid xařhián=*extinguir la vida.*

por lo cual

Yayekná

ndiosmánda

fabor

šmeisebéma

šmeisebebeňe

por favor

favor

cf. supra

báňemelo

El fonema š se refiere al pronom-
bre *me*;

xeisebebeňán = *baňarlo* por manda-
do de otro en esa circunstancia.

límpiemelo.

El fonema š denota el pronombre
me;

xeisebolempián=*limpiarlo, asearlo*
allí o en esa circunstancia por man-
dato de otro.

múdemelo

El fonema š denota el pronombre
me;

xeisemodaňán=*mudarlo, cambiarle*
indumentaria allí o en esa circuns-
tancia por mandato de otro.

xamodán=*cambiar de lugar, cam-*
biar de indumentaria.

šmeisebolempiá

šmeisemodaňe

ya

šmočtisedepořta

ya

volveréis a depositar

xťisedepořtan = *volver a depositar*
en el mismo lugar

xadepořtán=*depositar*

ora

kandobwačňskóňe

hora

hasta que llegue; no sea que le atri-
buyan

xobwačán = *llegar* (la hora), *atri-*
buyar;

ňskóňe, sufijo que expresa término,
hasta; se usa también con los ad-
verbios:

mwenťe=*aquí*; mňskóňe = *hasta a-*
quí

čeŋe=*allí*; čňskóňe=*hasta allí*

cóka=*allá*; kňskóňe=*hasta allá*

kekóka = *allá*; kekňskóňe = *hasta*
allá (lugar más distante).

•II

Bnga pobrná	nosotros-as pobre, (pues) pobre= <i>pobre, desterrado, pobrecillo</i> na=cf. sufijo <i>na</i> análisis I.
kem lwarná	cf. análisis I. mundo, (pues). na=cf. sufijo análisis I
xamás xainamná	jamás, siempre, eternamente para existir xainam = La <i>m</i> final denota fin o propósito, <i>para</i> existir. na=cf. sufijo análisis I. xainán= <i>existir</i> .
ndone kwatbundálesentia	no venimos xabalesentian= <i>venir varios o llegar varios con alguna finalidad.</i> xabolesentian= <i>venir o llegar uno.</i> xalesentian= <i>venir, llegar con alguna finalidad, dar licencia.</i>
sino nje řat taitábe lwarná	sino solo, solamente transitorio, momentáneo, instante mundo de Dios taitá=papá, padre. En el lenguaje ritual al nombrarse <i>taitábe lwarná</i> se refiere a este mundo terráqueo creado por Dios. be=sufijo que denota posesión o pertenencia, de lwarná=cf. supra tan solo cf. řat
knje řato xabřabwatmanáma	para conocer La sílaba final <i>ma</i> que en otros casos verbales termina solamente en <i>m</i> denota fin o propósito, <i>para</i> (preposición). xabřabwatmanán= <i>ir a conocer</i> xwabwatmanán= <i>conocer</i>

ni bida ndoñe kwatmrxánobwaméñe	ni vida no habíamos comprado xobwameñán= <i>comprar algo para sí</i> sino que Dios na=cf. sufijo análisis I.
sino Diosna	(nos) había permitido existir xalesentian= <i>venir, llegar con alguna finalidad, permitir, dar licencia.</i> tan solo de modo transitorio nuestro-a be=sufijo que denota posesión o pertenencia, <i>de.</i>
kwatbunxánalesentia	cuerpo na=cf. sufijo análisis I.
knje řatama bngbe	delicado, frágil Dios dádiva, regalo, obsequio. nos había dado kardád xabiamán = <i>hacer regalos u obsequios a varios.</i> kardád xabemán = <i>obsequiar, dar, regalar</i>
kwerpna	en el día de hoy Dios
delikado Dios kardádo tboxánabiamá	Dios dueño, propietario como dueño que es, siendo dueño xtomñán= <i>ser siempre</i> xamnán= <i>ser, estar</i> hijo Lo ha llamado xtatmbonán= <i>volver a llamar. La t infija denota repetición, volver a</i> xoimbonán= <i>llamar, citar, convocar</i> este-a lugar, mundo terráqueo en esta vida
ngnatená Dios dweñ keřomñekaná	
wakiñá kwatbunxtatmbona	
kem lwar bidentna	

k^utaisekedán

k^utaisedeskansán

i

bomínje

mšá

moxtebokəkxná

wakiñá

kwaxtaisedeskansán

ča

ndoñe

kwandopodén

nje ndayent

nje

ndayent

xauñenán

komo

šbwayetem kwent

está yacente allí

xtaisekedanán = *estar yacente allí, en ese lugar, en esa circunstancia.*

cf. análisis I.

y

ojo, vista

así

estamos presenciándole

bomínje xtebokəkxnayán = *estar presenciándole*

bomínje xabwaxwán = *presenciarle, verle*

hijo

está reposando allí

xtaisedeskansánán = *estar reposando allí por última vez*

xadeskansán = *descansar, reposar*

él

no

no se puede, no es posible

La sílaba *kwand* es una negación por influencia de *ndoñe*, en contradicción de *kopodén* = *se puede, es posible.*

xopodenán = *ser siempre posible, haber siempre*

xopódian = *ser posible, xapódian = poder*

en cualquier sitio

solo

donde

arrojar allá, tirar allá

xuñenán = *arrojar, tirar*

como

como un perrillo

šbwayetem, diminutivo de šbwaya = *cazador.*

En el lenguaje ritual es de rigor el uso de šbwayá o šbwayetem en referencia al *perro*, pero no con el significado de *cazador.*

o

day animal

bauten kwent

porke

bngbe

kwerpo

wáman

kardádo

tboxanabiáma

Yayekná

ndayent

bngbe

posado

mobomnent

palabra kwanetebenjána = *es razonable, es lógico.*

xatkédan

kompadre

kentopodéna

kentolkansána

fabor

škatxábema

keš = *perro*. Esta palabra de uso corriente no se utiliza en el lenguaje social o ritual.

kwent = *cuenta, como*

o

cualquier animal

dayanáka = *cualquier cosa*

dayá = *qué cosa, qué hay*

como si se arrojara

porque

nuestro-a

cuerpo

sagrado

cf. supra

cf. supra

por lo cual

donde

nuestro-a

posada, morada, recinto

donde tenemos

mobómna = *tenemos*

La terminación -ent de mobomna, procede de ndayent = *donde*

xabomnán = *tener*

palabra xtebenjána = *ser razonable; haber reunión, haber conversación, haber tertulia.*

palabra = *palabra*

ir a dejar

compadre

si fuera posible

xtopodenán = *ser posible en esa circunstancia, haber en esa circunstancia.*

si fuera factible

xtolkansanán = *ser factible*

fabor

me hicieras

El fonema š se refiere al pronombre *me*

posado
xřantameñán
kač
alma
benditna

inje lwarokán

inje bidokán
řabe

bendición
karedádo
čakmeřobómñ

aíne
fabor
bočxénabema

kač
ánima
benditna
čařopasentjá

i
bndátbe bárina

čká

98

xabemán=*hacer*
cf. supra
prestarle por mandato de otro.
mismo-a
alma
bendito,-a, (pues)
na=cf. sufijo análisis I.
desde otro lugar, desde ultratumba
inje=*otro-a*
lwaróka=*lejos*
lwarokán=*desde lejos*
=desde otra vida, desde ultratumba
Viene de řabiá=*bueno-a*, seguido de
sustantivo se contrae *ia* en *e*.
bendición
cf. *kardádo*
que le conceda
karedádo xřobomñán = *estar agasajando, conceder favores, dar subsistencia.*
xřobomñán=*tener siempre*

III

sí
favor
nos haremos (forma dual recíproca)
xenabemán=*hacerse* (recíproco)
mismo-a
ánima
cf. análisis II.
que (él, ella) me perdone
xapasentján=*dispensar, perdonar*
y
de nuestra parte
bndáta=*nosotros-as* (dual)
be = sufijo que denota posesión o
pertenencia, *de*
bárie=*parte*
na=cf. sufijo análisis I.
así, si así

xapasentjana

xaperdonánasná

stxapadésa

ndayent
bngbe
posado
yomnóka

mřasa
stxenángemia

čentna

tiočxokéda

i
ařbe bárina

nře
kontado
día
kem
lwarna
bngbe

-o- xapasentján = *dispensar, perdonar*
si ha de perdonar
El fonema infijo *s* en xaperdonánasná, denota condición, *si*
xaperdonán=*perdonar*
na=cf. sufijo análisis I.
me encaminaría, me trasladaría
El fonema *s* de stxapadésa denota condición.
xapadesán = *ir, trasladarse, encaminarse, padecer*
donde
nuestro-a
cf. análisis II.
donde está, donde es
La terminación -oka de yomnóka denota lugar, del adverbio ndmóka = *donde*;
yómna=*es, está, hay*
xamnán=*ser, estar*
así pues
iniciaría el trabajo
El fonema *s* de stxenángemia, denota condición.
xenangemián=*iniciar el trabajo*
allí (pues)
čentne=*allí*
na=cf. sufijo análisis I.
se quedará
xokedán=*quedarse*
y
de mi parte
ař=*yo*; be cf. sufijo, análisis II.
bárina=cf. supra
solo, solamente
contado (s), delimitado (s)
día (s)
este, -a
cf. análisis II
nuestro -a

99

Dios
trabaxo txaisatetná
trabaxo xaisatetnayán

trabaxo=trabajo

i
kačenače
aṭbe póbrbe bárina
ndayté
destin
ṭobwaxoñtená
ṭobwaxoñ
xṭobwaxoñán
-tená

teičtatokéda

tait bakó

čkása
škočapaséntia

i
škočaperdóna

aṭbe báriná
ya
čxapadésa

Bnga
pobrna
xamás

100

bnga=nosotros-as; be sufijo que denota posesión o pertenencia, de
Dios
=estoy recibiendo subsistencia
=recibir atenciones o agasajos por pocos momentos.

y
por el mismo lugar
=de mi parte
el día que, qué día.
destino
el día que tenga señalado
=tengo guardado
=tener guardado para sí.
=el día que; te=día; na=cf. sufijo análisis I.

me quedará también allá, además.
xtatokedán=quedarse allá además, volver a quedarse allá además.

señor tío
bakó=tío
así pues
me dispensarás. El fonema ṣ se refiere al pronombre me
xapaséntiana=cf. supra

y
me perdonarás
El fonema ṣ se refiere al pronombre me
xaperdonán=cf. supra.
de mi parte
ya, en seguida
me encaminaré, me dirigiré
xapadésan=cf. supra.

IV

nosotros - as
los pobrecillos
jamás, siempre, eterno

xainámna

ndoñe
Diosbe lwarna

kwatbundáleséntia
aṭbe wakiñá
kwaṣnétebošxóna

k^uṭaisedepositána
ndiosmánda
por Dios
fabor
ṣmoṭebéma

ndayent
pwesto
yoṭomñokná

ṣmeṭaisebokéda

anima benditna

agradesido
yočakedána

para existir, pues
La m final de xainam denota fin o propósito, para.
xainán=existir
na=cf. sufijo análisis I.

no
en el mundo de Dios
El sufijo be de Diosbe, denota posesión o pertenencia, de;
lwarná=cf, análisis II.
cf. análisis II.

mi hijo
me ha dejado
El fonema ṣ de kwaṣnétebošxóna se refiere al pronombre me;
xabosxonán=dejar
xabṭebosxonán=ir a dejar allá

cf. análisis I.
por favor
por Dios
favor
hágame (en seguida)
xabemán=hacer
xṭebemán=hacer en ese momento, en seguida

donde
puesto, sitio, lugar
donde es (pues)
yoṭomñ=es siempre
-ok=terminación de ndmoka, donde
na=cf. sufijo análisis I.
xṭomñán=ser siempre, estar siempre, haber siempre

ve a dejármelo, ir a dejármelo
xeṭaisebokedán=ir a dejarlo allá
anima benditna
El sufijo na de benditna conf. análisis I.
agradecido
quedará siempre

101

i
aʃbe bárina
mʃá
agradesido
čtekedána

smeisotntíñe

nje póbrbe bárina

mʃá
kwatkəbteimpadá

posado
xʃantameñáma

ʃabá
čká
fabor
kwaʃkxisabiáma

102

xakedanán=*quedar siempre*
xakedán=*hacer quedar*
xokedán=*quedarse*
y
de mi parte, en cuanto a mí
así
agradesido
quedaré, estaré siempre
xtekedanán=*estar siempre*
tiéndemele la mano; tendédmele la mano.
En el lenguaje ritual funébrico se usá el verbo xeisotntíñán=*tenderle la mano por mandato de otro*, en vez de xeisakutañán=*llevar el muerto en hombros por dos personas, atando el féretro a una viga.*

V

de mi humilde parte
nje=*solo*, solamente
póbrbe=*pobre* be sufijo que denota posesión o pertenencia, de bárina=*cf. análisis III.*
así como
te supliqué
xteimpadán=*suplicar (confirmativo, corroborativo).*
posada, morada, recinto para prestármele
La sílaba final *ma* de xʃantameñáma, denota fin o propósito, para xʃantameñán=*prestarle por mandato de otro.*
bien
así
favor
nos ha hecho
fabor xisabiamán=*hacer favor a varios en ese lugar*

posado
kwaʃkxisántamíñ

i
mʃá
kwaʃkxisebokedá

primera
Dios
agradesido
yočakedán
bndátbe botamán palabra

mʃá
karedado
smaisóbemañe

aʃbe bárina
kwaʃneisengména

kwaʃneisoséntia

pero
nje

kontado
dfyna

texokedaná

ndayente
Dios
šolesentianá

čtəpədəsa

cf. supra
me le has prestado
xisantamiñán=*prestarle allí o por ello por mandato de otro.*

y
así
me lo has dejado
xisebokedán=*dejarle allí por mandato de otro.*

primero
Dios
agradesido
cf. análisis IV, yočakedána.
nuestra buena palabra
botamán=*bonito-a*

así
cf. kardádo, análisis II.
concédame además en este lugar.
karedádo kaisóbemañán=*dar además, ceder además en ese lugar.*

de mi parte
me aflige
xeisengmenán=*afligirse por ello*
me causa tristeza
xeisosentiayán=*causar tristeza por ello*

pero
solo
contado, delimitado
día
-na cf. sufijo, análisis I.

habiéndome quedado
texokedá=*me quedé*
xokedán=*quedarse*

donde
Dios
resido
xalesentian=*residir, existir, venir o llegar con alguna finalidad.*
regresaré

103

čtatokéda

čtətiyšanjá

xtətpadésan=*regresar*
xapadésan=*ir, trasladarse, encami-
narse, padecer.*
me quedaré nuevamente allá
xtatokédan=*quedarse otra vez allá*
proseguiré cuidando la casa
xtətiyšanján=*proseguir cuidando la
casa*

VI

Diosbe Iwarna -
kada-té
xoyexwayamná

ndone

kwandétemna

nje tená močxabtəyexway

inje te-na bočxabtəngəmia

ngnatená
bndátbe
pamiŋo
Dios

kwatbuntətmbonaná

ndone

104

este mundo (en el mundo de Dios)
todos los días
para gozar
La *m* final de *xoyexwayam*, denota
fin o propósito, *para*
no
es
xtemnán=*ser, estar presente*
=un día estaremos regocijándonos
(*forma inclusiva*)
močxabtoyexway = estaremos rego-
cijándonos
xabtəyexwayán=*estar regocijando-
se mientras*
otro día nos causará aflicción (*for-
ma exclusiva*)
xabtəngmián=*causar aflicción por
algo*
en el día de hoy
nuestro-a
familia, familiar
Dios
habiéndole llamado
kwatbuntətmbona=*lo ha llamado*
xtoətmbonán=*volver a llamar*
xoətmbonán=*llamar, invocar*
no

kwandopodéna

bngbe pwesto

xobokedán

o
nje danyent
xautenán
sino
ndayent
bngbe bárina
posado
mobomnentna

xabačkédana

palabra kwanečəbinjána

okasiónaka

i
desgracia
bndátbe bárina
kwatbunxababínjna

čkáb^usna

no se puede, no es posible. cf. kwan-
dopodén, análisis II.
xopodenán=*ser siempre posible, ha-
ber siempre*
xapodenán=*ser capaz*
nuestro puesto. En este caso se re-
fiere a *nuestra casa*
quedárselo
o
en cualquier lugar
arrojar allá
sino
donde
nuestra parte
posada, morada, recinto
donde tenemos
La terminación ent de *mobomnent*
viene de *ndayent*=*donde*
xabomnán=*tener*
na=cf. sufijo, análisis I.
venir a dejar además, también
xabokédan = *venir a dejar; venir a
quedarse*
=es razonable, es lógico
palabra xčəbinjanán=*ser razonable;
haber reunión en esa circunstancia,
haber tertulia en esa circunstancia.*
palabra xabinjanán = *haber palabra,
haber tertulia*
con ocasión
El sufijo *ka* de *okasiónaka* denota en
este caso, circunstancia o suceso,
con.
y
desgracia, infausto, accidente.
nuestra parte
amanecemos
xababinján = *amanecer varios
por esa causa, (pues)*
na=cf. sufijo, análisis I.
čkab^usa=*por esa causa*

105

bndátbe botaman palabra
kwaşkxolastemáñe

kwaşkxokardadoñená

aṭbe bárina
mşá desegrasie kwatiokedá

i mşá
posado
kwatietañtam

kwatiétekedá

i mşá posado kwatietañtam, kwatiétekedá—cf. supra
mnteskána
aṭbe bárina
kem lwar
kem bidentña
ndoñe
mas
bomínje kwačasndaisebwáxwa

aṭbe bárina
nje kontado día
kwatiokedá

kem lwar
kem bidentñ
i
kamwenače
aṭbe bárina
ndayté

106

nuestra buena palabra
me ha dirigido, me ha dado
palabra xolastemañán=dirigir pala-
bra
xalastemán=compadecer del necesi-
tado

me ha dado, por haberme dado, por
haberme solicitado
palabra xokardadoñán = *dirigir pa-
labra.*

por lo cual de mi parte
=así he cumplido
desegrasie xokedán=*cumplir, venir
con alguna finalidad* (según los ca-
sos)

y así
posada, morada, recinto
le he prestado allí
xuanñamián=*prestar*
le he dejado allí
xakedan=*dejar, hacer quedar*

desde hoy
de mi parte
en este mundo
en esta vida
no
mas
le veré
bomínje xaisebwaxwan=*verle allí*
bomínj xabwaxwan=*verle*
de mi parte
solamente días delimitados
me he quedado
xokedan=*quedarse*
cf. supra
en esta vida
y
por este mismo lugar
cf. supra
el día que, qué día

destin
ṭbwaxontená

teiçtabatokéda

aṭbe bárina
nderečo
ni
obligasion
taiçtatobwaxóñe

kortesio palabra

aṭbe bárina
kardado xatobomñan

pero
bngbe Taitá
selokána
çabe

bárie
bendisión
karedádo
btóbemañ lwarña

ó kaç anima bendita
bendisión
biysaṭetá

xiysendioşof^utam

destino
el día que tengo señalado
ṭbwaxón=*tengo guardado*
xabwaxonán=*tener guardado*
tená=el día que
te=día

na=cf. sufijo, análisis I.
vendré a quedarme también, ade-
más

de mi parte
derecho, incumbencia
ni
obligación
no tengo además
xatobwaxoñan=*guardar además,
continuar guardando para sí.*
=perdón de cortesía
(*el postrarse de rodillas*)

a mi parte, a mí
=tributarme además, rendirme a-
demás

pero
nuestro Señor
desde el cielo
de él;
ça=él
be=cf. sufijo, análisis II

cf. análisis III
bendición
cf. *kardado*, análisis II.
en vez de que El diera, en vez de
dar

lwarña=en vez de
o misma ánima bendita
bendición
diara en ese lugar
xiysaṭetayán=*dar en ese lugar*
=para despedir en ese momento, en
ese lugar
La *m* final denota fin o propósito,
para

107

člwarřina
kortesio palabra
karedado kwařkořtřobomņe
karedad xřobomņán

ndoņe kwaočandopřdia

střtoy xenkėdan

Primera Dios
řočapasentřia

i anima benditna

čaşopasentřia
čaşoperdoná

tait seņior
compádrbe

botamán lesentřio

"EN EL NOMBRE DEL PADRE Y del HIJO...."

ndiřof^{ta}
řmondabeisobokėda

ařbe bárina
nře
kontado đřa
diosbe lwarna
řoxaisobokwedánanskoņamná

Dios

108

en ese lugar, en vez de
cf. supra
me está rindiendo homenaje
=*estar rindiendo homenaje, estar
rindiendo tributo, estar agasajando,*
no será posible
xopodian=*ser posible*
-reusar, rechazar, no aceptar
střtoy=*detrás, hacia atrás*
xenkėdan=*hacer quedar uno al otro*
primero Dios
que me dispense
xapasentřian=*dispensar*
y que el ánima bendita también.
El sufijo de benditna, cf. análisis I.
cf. supra
que me perdone
xaperdonán=*perdonar*
seņior
del compadre
El sufijo *be*, cf. análisis II.
benévolo asentimiento

adiós,
hemos venido a dejarlo
xabeisobokėdan=*venir a dejar aquí*
en cuanto a mí
solo, solamente
dřas delimitados
mundo de Dios
mientras El me dé la existencia,
mientras El me mantenga, mientras
exista
El sufijo *nskoņamná* denota *durante
el tiempo que, mientras tanto, mien-
tras.*
řoxaisobokwedána=*subsisto*
xaisobokwedanan = *subsistir mien-
tras*
Dios

karedádo
řřoxařtebėma

palabra
saludo
i
bominře
nřeřaná
teibočxaisenařeřáy

Solamente
bngbe Dios
dweņ
keřomņekaná

řoxtřtřmbontená

barie
mřá
teičxaisekedána

tait bakó
řmopasentřia

ndiosřpay ndespagračo
řabá
čka
fabor
řkxómemaņe

čká
řmopasentřia

cf. análisis II
me ha dado
xarřtebemán=*dar entonces*
facultad de hablar
actos y expresiones corteses
y
sentido de la vista
con todo eso, con lo que
departiremos entonces, allí
xaisenařeřayán=*departir allí.*
xenařeřayán (recřproco)=*hablarse*
solamente
nuestro Dios
dueņo,
siendo, que es
xřomņian=*ser siempre*
el đřa que me llame también
xtřtřmbonán=*llamar una y otra vez*
xtřmbonán o xtořmbonán=*volver a
llamar o llamar además*
xořmbonán=*llamar, convocar, citar*
-tená=*el đřa que*
separado
así
quedaré
xaisekedanáń=*quedar allí, o en esa
circunstancia*
seņior tío
dispėnseme

VII

=*muchas gracias*
bien
así
favor
me has hecho
fabor xóbemaņian=*hacer favor es-
pecial*
así que
dispėnseme.

109

Los prefijos, infijos y sufijos usados en Kamsá por sí solos no tienen significado alguno, sino en composición de formas verbales.

Vocabulario de hispanismos utilizados en el lenguaje ritual y en el uso corriente, cuya época de adaptación a la lengua Kamsá posiblemente sea desde los inicios de contacto con la civilización española que al carecer esa lengua aborigen de ideas o vocablos foráneos, introdujo aquellos neologismos dentro de su léxico para significar su sentido autóctono.

Agradesido	agradecido
alma	alma
animal	animal
bendision	bendición
bendita	bendita
bida	vida
delikado	delicado
desegrasie (a)	desgracia
destin	destino
dweñ	dueño
día	día
Dios	Dios
xamás	jamás
fábor	favor
xadepositán	depositar
xadeskansán	descansar
xakedán	hacer quedar
xamodán	mudar
xalempián	limpiar
xapadésan	padecer
xaperdonán	perdonar
xapódian	poder
xaséntian	sentir
xokédan	quedarse
xosentián	sentirse
karedád	caridad
kab ^{usa}	causa
komo	como
kompadre	compadre

kontado	contado
kortésio	cortesía
kwerpo	cuerpo
leséntio	licencia
lwar	lugar
mas	más
nderečo	derecho
ni	ni
ndoñe	no
obligasión	obligación
okasión	ocasión
ora	hora
palabra	palabra
pamiño	familia
paséntia	paciencia
pero	pero
pobre	pobre
por	por
porke	porque
posado	posada
primero, -a	primero, -a
pwesto	puesto
řat, řato	rato (espacio corto de tiempo)
saludo	salud, saludo
selóka	cielo
señor	señor
sino	sino
solamente	solamente
trabaxo	trabajo
ya	ya

Presentamos dos ejemplos de las varias formas verbales que se derivan de un verbo principal, cuyos usos se verifican de conformidad a las circunstancias en que se realizan las acciones. Pero no todos los verbos en Kamsá tienen las mismas derivaciones anotadas en los siguientes ejemplos:

Verbo principal:

xacnungwán	pasar
------------	-------

Derivados:

xáčnuxwanán	pasar con frecuencia
xenačnungwán	pasar uno de un lugar a otro.
xenačnuxwanán	pasar uno de un lugar a otro con frecuencia
xenəčnungwán	pasarse uno a otro de un lugar a otro sitio
xenəčnuxwanán	pasar algo de un lugar a otro.
xaisačnungwán	pasarse uno a otro de un lugar a otro sitio con frecuencia
xeisachnungwán	pasar por un lugar por ciertas circunstancias del momento
xisačnungwán	pasar por un lugar por ciertas circunstancias del momento
xtačnuxwanán	pasar por un lugar por ciertas circunstancias del momento
xtenačnuxwanán	estar pasando (la acción del verbo se ejecuta en el momento en que se habla).
xtenəčnuxwanán	estar pasándose con frecuencia (la acción del verbo se ejecuta en el momento en que se habla).
xtačnungwán	estar pasándose uno a otro; estar pasando algo (la acción del verbo se ejecuta en el momento en que se habla).
xtenačnungwán	pasar entonces por razón especial del momento.
xetačnungwán	pasarse entonces por razón especial del momento.
xetenəčnungwán	pasar allá
xetačnungwán	pasarse allá fuera del límite
xatačnungwán	pasarse uno a otro allá;
xatenačnungwán	pasar algo allá
xatenəčnungwán	regresar
	pasar una y otra vez.
	pasar además
	pasarse además
	pasarse uno a otro además; pasar algo además.

xabačnungwán
xabenačnungwán

xabtenačnungwán
xabtenəčnungwán

xšačnungwán

xšenačnungwán

xšenəčnungwán

xebiačnungwán
xtenəčnungwañán

Verbo principal:

xasán

Derivados:

xasasán
xwasán
xasayán
xwasayán
xaisesán
xeisesán
xisesán
xtesayán

xtesán
xtenəsán
xetesán
xetosañán
xtosañán
xetsán
xtətsán

venir a pasar
venir uno a pasarse (la acción del verbo indica más proximidad del ejecutante a la del observador).
ir a pasarse allá fuera del límite
ir allá a pasar a otro; ir allá a pasar algo.
pasar antes de ejecutar otra acción. (el infijo š denota prioridad de tiempo, o de lugar, *antes de*).
pasar uno antes de ejecutar otra acción.
pasarse uno a otro antes de ejecutar otra acción;
pasar algo antes de ejecutar otra acción.
-pasarle de largo
pasarse a otro sitio voluntariamente.

comer

dar de comer
comer en cantidad
comer siempre
comer siempre en cantidad
comer de ello
" " "
" " "
estar comiendo (la acción del verbo se ejecuta en el momento en que se come).
comer entonces
comerse uno a otro
comer allá
comérselo allá
comérselo
volver a comer
comer una y otra vez

xatəsán
xəbʃesán

xabosán
xabʃesán
xšasán

xšawasán

xšetosafián

xəbsán

comer además
comer (post-futuro: mandato: xəb-
ʃesəse xʔoxáxwan: en habiendo co-
mido, acuéstese).

venir a comer
ir a comer

ir a comer antes de ejecutar otra ac-
ción (el infijo š denota *antes de*).

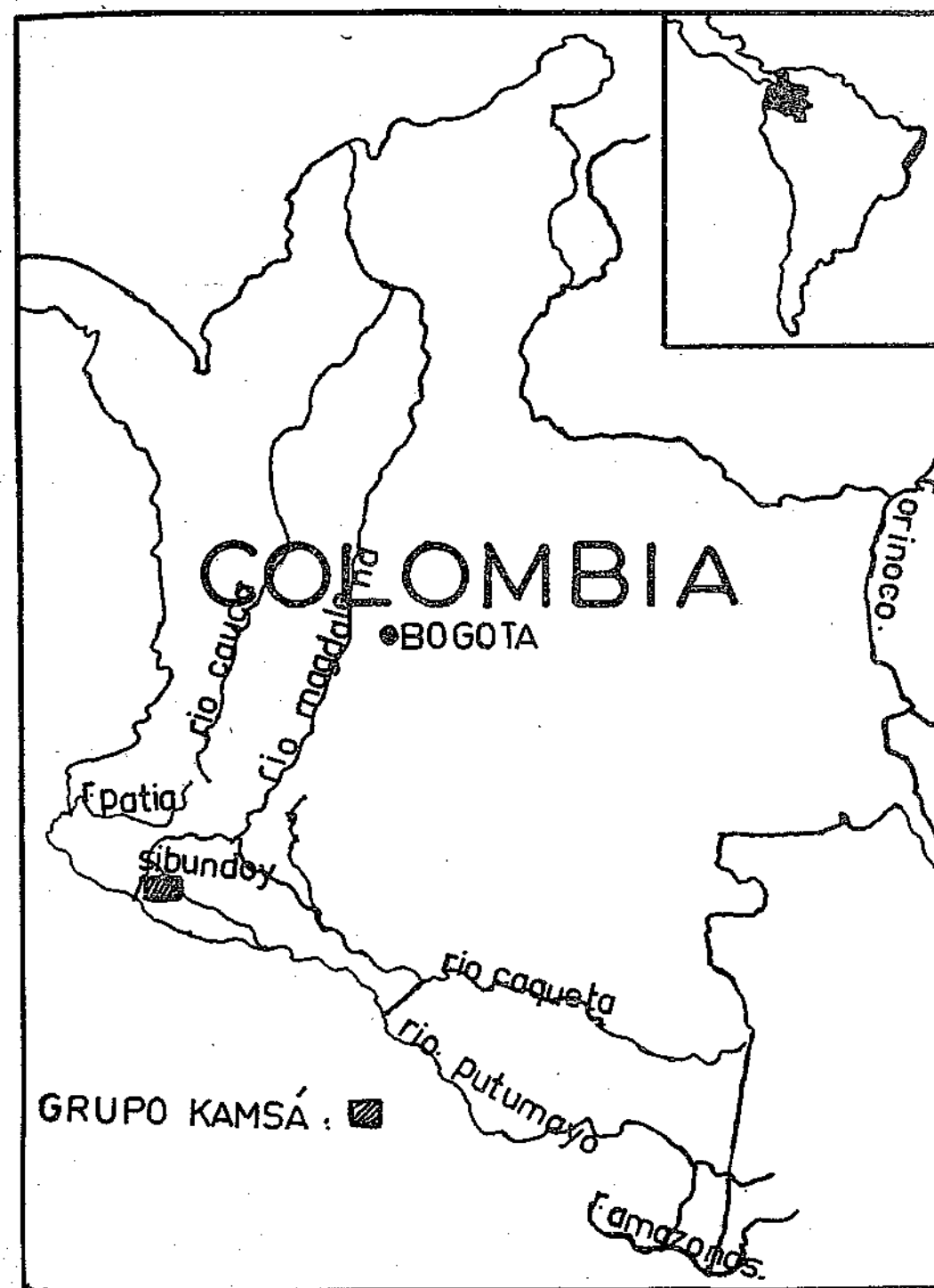
ir a comer en cantidad antes de eje-
cutar otra acción

comérsele antes de ejecutar otra ac-
ción

comerle

BIBLIOGRAFIA

- 1 - QUITO, Fray Jacinto M. de: *Miscelánea de mis treinta y cinco años de misionero del Caquetá y Putumayo*. Bogotá Editorial Aguila, 1938, p. 55.
- 2 - ORTIZ, Sergio Elías: *Antiguallas históricas*. Boletín de Estudios Históricos. Pasto. Vol. I, 1928. Nº 9, pp. 278-280.
- 3 - VILANOVA, P. Pacífico de: *Capuchinos Catalanes en el Sur de Colombia*. Barcelona. Imprenta "MYRIA", 1947. Tomo I, pp. 170, 175.
- 4 - CASTELLVI, Fr. Marcelino de: *Manual de investigaciones lingüísticas*. Pasto, Imp. Departamental, 1934, p. 50.



Area donde habita el grupo étnico Kamsá de Sibundoy. Comisaría del Putumayo. (Colombia).